

La moda en el vestir

Rebeca Reynaud

Una chica llevaba un palmo de vientre al aire. "Visto así porque es mi manera de gritar que necesito que me quieran", decía. Los seres humanos no queremos a los cuerpos sino a las personas.

Necesitamos crear espacios comunicativos humanos en los que nadie necesite presentarse como un objeto para atraer la atención, en los que nadie se animalice exhibiéndose como cebo para atrapar al depredador.

El famoso psicoterapeuta. Viktor Frankl, se pregunta: "¿Qué es en realidad el ser humano? Es el ser que siempre decide lo que es. Es el ser que ha inventado las cámaras de gas, pero asimismo es el ser que ha entrado en ellas con paso firme musitando una oración". Y efectivamente, el hombre no vale por lo que tiene o por lo que es, sino por lo que decide, es decir, por el modo en que usa su libertad.

El tipo de mujer que un hombre prefiere revela el perfil de su alma. El modo de vestirse de una mujer refleja parte de su interioridad. Por eso, cuando el hombre se viste se cubre su cuerpo; cuando la mujer lo hace, descubre su alma.

En 1920, un grupo masónico interesado en acelerar la corrupción de los pueblos católicos, encontró la solución dando dos trayectorias: una era degradar a la mujer, y pensaron: ¿cómo se viste la mujer de la calle? ¡Hay que lograr que las mujeres se vistan así! Poco a poco se irán reblandeciendo las costumbres. La otra trayectoria era fomentar las prácticas, no las convicciones, para ello hay que buscar la distracción, el vacío, y que la gente joven busque llenarse con el placer para que adquieran una "mentalidad placentera".

Sin embargo, todavía hay quienes no se dejan arrastrar por la corriente. Hace meses, unas jovencitas, cansadas de recorrer centros comerciales y sólo encontrar pantalones ceñidos con cortes al límite de la cadera, micro-blusas y "top tanks", en Arizona, lanzó una campaña para recuperar la ropa apropiada en las tiendas. Amanda Smith, de 18 años de edad, organizó la recolección de 1,500 firmas de adolescentes que, como ellas, piensan que vestir bien y a la moda no implica lucir como Britney Spears u otras artistas. Las adolescentes llevaron sus firmas hasta la cadena de tiendas Dillard's en Mesa, Arizona, y para su sorpresa, esa empresa respondió a su demanda. Con la asistencia de las chicas, que han sido nombradas "consultoras de moda" de la tienda, la entusiasmada diseñadora de modas Jody Berman prepara ahora una línea de ropa sobria. Según Berman, se trata de atender a "un fabuloso mercado que no es atendido". La diseñadora sostiene que es un reto

que disfruta porque cree que se puede hacer ropa muy bonita con un poco más de tela.

Hay un dicho que dice:

El bruto se cubre,

El rico se adorna,

El fatuo se disfraza,

El elegante se viste.

El magnetismo surge del buen gusto de quien que sabe elegir las prendas de su guardarropa. El vestido es como una segunda piel que prolonga la belleza del alma. El vestido habla de la interioridad de esa persona.

Con frecuencia la moda, lejos de fomentar la personalidad, nos hace masa, número. Son precisamente las que saben ser noblemente rebeldes, mujeres de una pieza, las que luego son punto de referencia para otras personas. Si saben custodiar su alma y su cuerpo, no serán una más: serán mujeres que saben distinguirse por su elegancia, por ser femeninas, pero sin trivializar la naturaleza. Lo mismo en la manera de hablar; no somos más mujeres por tener conversaciones que eran antes de soldados de caballería.

No hay mayor denigración de la mujer que reducirla a cuerpo.